

alto. Es curioso observar que toda la cornisa del templo esté decorada con ovas y hojas doradas, llegando estos relieves exactamente hasta la mitad de la pilastra donde comienza el Coro alto, es decir, donde tenían que interrumpirse para dar lugar a las rejas, hoy, por supuesto, arrancadas de su lugar.

BALVANERA

Comenzó este convento como recogimiento de beatas bajo la advocación de Santa Mónica, hacia 1580, y se convirtió después en monasterio concepcionista con el nombre de Jesús de la Penitencia. El 3 de mayo de 1663 se puso la primera piedra del actual edificio, costado por doña Beatriz de Miranda, bendiciéndose el 21 de noviembre de 1671, cambiando la advocación por la de Nuestra Señora de Balvanera.

El siglo XIX arrasó el convento y la decoración interior de la iglesia, con todo y Coros. Ahora se ha podido remediar un poco el daño devolviéndole un sencillo decoro ante la imposibilidad de rehacer sus antiguos retablos.

De los Coros sólo queda la bóveda del alto, más grande y solemne que las del templo.

SANTA INÉS

Don Diego Caballero y su esposa, doña Inés de Velasco, ricos hacendados, fueron los fundadores del convento de Santa Inés, para doncellas pobres españolas que podían ingresar a él sin dote. Las primeras religiosas salieron del prolífico convento de la Concepción, entrando en su nueva clausura el 17 de septiembre de 1600.

Don Diego ordenó al alarife Alfonso Martín que, cuando muriera, su estatua fuese colocada en el presbiterio, al lado del evangelio, “para que quede memoria de ser yo —dice— el fundador del dicho convento”. No sospechaba el padre que el vandalismo eclesiástico había de arrasar en el siglo XIX con casi toda la escultura funeraria de la Nueva España, no respetando ni a virreyes ni a obispos, menos a modestos burgueses. No fue tan cruel el destino,